



## **El Arrabal Teatro. Dos propuestas escénicas.**

**María Domínguez Alba**

**(ARTEA, Universidad de Castilla-La Mancha, España)**

El Arrabal es una compañía independiente de teatro fundada en Madrid en el año 2007 por Ángela Boix<sup>1</sup>, Rodrigo Ramírez<sup>2</sup> y Camilo Vasquez<sup>3</sup>, quienes tienen como punto de encuentro iniciático la Escuela-Academia del Actor *Réplika* (Madrid). Allí comienzan a establecer un estrecho vínculo, creando un lenguaje teatral común que coincide en la necesidad de promover una idea propia e independiente y, a su vez, formalizarla a través de la inserción en el ámbito profesional del teatro en la escena contemporánea.



Rodrigo Ramírez, Ángela Boix y Camilo Vasquez, 2009, fotografía de Merlina Brujas.

---

<sup>1</sup> Ángela Boix ha trabajado en obras teatrales vinculadas a la RESAD, con directores como Marta Riganti y Javier Aranzadi. Paralelamente, ha participado en proyectos televisivos y cinematográficos bajo la dirección de Daniel Diosdado y Lorival Gomes. Ha recibido formación en el estudio de danza de Arnold Taraborelli y Salvador Arias, entre otros.

<sup>2</sup> Rodrigo Ramírez está vinculado a la compañía La Tirita (teatro de títeres), ha trabajado en producciones de la Compañía Réplika y se ha formado en escuelas bajo la dirección de José Luis Sainz y Eduardo Solís. Asimismo, ha participado en proyectos en relación al mundo del cine con Erik Gatby y Jon Áder Usubiaga para RTVE.

<sup>3</sup> Camilo Vásquez ha sido actor del elenco estable de Laydown, rest-club, ha trabajado para la compañía Réplika en obras dirigidas por Jaroslaw Bielski. Participa como actor en cine y televisión en *Café solo con ellas*, *Simpa*, *Camera Café* y *Amor en tiempos revueltos* (RTVE). Junto a Boix, recibe el curso de formación dirigido por Arnold Taraborelli y realiza cursos actorales en las escuelas Andamio 90 y Teatro General San Martín de Buenos Aires.



Su centro de creación se encuentra en el madrileño y variopinto barrio de La Latina, en donde se reúnen diariamente para desarrollar en común proyectos teatrales. Parten de la idea de acción y el trabajo de campo y analizan, a través de ensayos, la evolución actoral. Su filosofía se encuentra en el seguimiento continuo en escena, en donde se alimentan de un aprendizaje corporal y mental interrelacionado con elementos psicológicos, conceptuales, objetuales, etc.

Su nombre, que proviene de la definición de *arrabal* como barrio marginal, un lugar periférico y alejado del núcleo, refleja una compañía no guiada por parámetros comerciales, potenciando la dramaturgia y la creatividad actoral, en la que la utilización de los recursos básicos aumenta el ingenio. Tal denominación enfatiza, del mismo modo, la idea de colectivo y de equipo multidisciplinar, en el que cada componente realiza su tarea específica en un ámbito común con una misma finalidad: la obra teatral. Paradójicamente, aquel lugar llamado *arrabal* que se encuentra desplazado de un núcleo consensuado puede ser un claro exponente de un espacio poético y predispuesto para rescatar con objetividad valores humanos y no comunes, planteando una distancia constructiva y con gran capacidad de adquirir temáticas inspiradoras.

El Arrabal surge de la necesidad de crear una constante y firme línea de creación y experimentación en el ámbito de las artes escénicas, partiendo de obras clásicas y reinterpretaciones teatrales. Comienza analizando e investigando multitud de textos nacionales e internacionales, hasta que uno de sus componentes, Camilo Vasquez, de origen argentino, elige como primera pieza a producir el texto *Pisar el palito* de Griselda Gambado, una obra con un contenido cómico e inclusive ácido que otorga frescura y dinamismo a una compañía que se abre paso en la esfera teatral. Con una temática sencilla y precisa, donde lo pretencioso pierde importancia, la obra se convierte en una elección a la medida de los tres intérpretes fundadores.

Un triste ático que imita malamente un hogar, cuyo vínculo con el mundo exterior es una claraboya, es el espacio en el que transcurre *Pisar el palito*. Mario (Camilo Vasquez), Lily (Ángela Boix) y Agustín (Rodrigo Ramírez) coinciden en este



espacio con motivo de un robo que las circunstancias y los mismos personajes convertirán en poco convencional. Atrapados en la marginalidad y la pobreza, los personajes son tanto víctimas como supervivientes de su propia miseria social, económica y humana. Desde posiciones diferentes, cada uno de ellos hace gala de sus desgracias, sueños, cotidianidades y, en definitiva, nos muestran su particular modo de vivir el fracaso. Ya el título mismo sitúa esta pieza teatral en el dilema de estar fuera o dentro, de quedarse al margen o participar en el juego, de confiar o no en el otro; de la difícil decisión entre mantenernos a salvo o de apostar por el riesgo.

Tras varios meses de ensayos en La Colmena (espacio cultural de Madrid), el espectáculo se estrena el 21 de enero de 2007 en el teatro Liberarte y obtiene el tercer premio en el V Certamen de Teatro de Carabanchel (CERTALC) como mejor obra, mejor actriz principal y mejor escenografía. Así comenzarán una gira por Madrid y su periferia causando gran expectación en la escena madrileña.



*Pisar el Palito*, El Arrabal 2008, fotografía de Alex Jaúregui

La dramaturgia de la directora argentina practica un "teatro ético" preocupado por la condición humana (la justicia, la dignidad, el perdón, etc.), que plantea como temática principal las relaciones humanas sin dar lugar a



interrogaciones abstractas. En sus textos, ricos y estudiados, los vínculos tradicionales de la sociedad engendran humillaciones, rencores, odios, pero también hay un lugar para la esperanza. La década de los sesenta, en la que Gambaro comienza a estrenar, supone un momento de constante y productiva actividad teatral en Argentina, en la que los dramaturgos crea el objeto generando una conciencia de compromiso social que implica el teatro como práctica de cambio y revolución. Se trata, en efecto, de una época de modernización del teatro en el marco de la polémica entre el realismo reflexivo y la neovanguardia vinculada al Instituto Di Tella, en cuyo ámbito Gambaro estrenará su primera obra, *El Desatino* (1965). Su vasta dramaturgia se completa con *Los siameses*, *Real Envido*, *Escritos inocentes*, *Sucede lo que pasa*, *El despojamiento*, *Efectos personales*, *La casa sin sosiego*, entre muchas otras.

*Pisar el palito* es un claro exponente que refleja uno de sus temas preferidos: la relación entre el dominante y el dominado, la lucha humana de poder entre individuos. En esta obra, cada personaje intenta someter al otro y se matizan, de un modo muy estudiado, cada una de las características y actitudes de los roles que éstos adoptan. Una propuesta escénica de significaciones y no de efectos, en donde se prefiere la ambigüedad a la explicación, sin olvidar un humor con un toque ácido que arranca una carcajada al espectador ni el componente cultural y antropológico añadido a la expresión *pisar el palito*, que procede de una trampilla hecha para atrapar pájaros, y que en el contexto argentino alude a quien ha sido embaucado o burlado y que podría asemejarse a la expresión "morder el anzuelo".

En la primera fase de trabajo, el equipo *arrabalero* se amplía solidificándose en diferentes disciplinas aplicadas al teatro gracias a la colaboración y al apoyo de diversos especialistas que participan activamente, entre ellos encontramos a Laura Nadal (ayudante de producción, música), Manuel Díez Rubio (diseño de iluminación), Pilar de la Guerra (vestuario), Diego Estebo y Sara García (diseño gráfico -Desvío 21-), Alex Jáuregui (fotografía). En una segunda etapa de la elaboración de *Pisar el Palito* se incorpora a la compañía María Domínguez Alba (producción).



Tras el éxito de la producción de origen argentino, la compañía cambia de rumbo para explorar nuevas miradas y aprendiendo códigos teatrales de distinto género. Es en este proceso cuando contactan con Javier Hernández-Simón, un director de teatro de origen bilbaíno formado en la RESAD (Real Escuela Superior de Arte Dramático), especialista en dirección de escena con una trayectoria bien encaminada con múltiples obras teatrales entre los que destaca *El color de la justicia*, estrenada en el Festival Escena Contemporánea (Madrid), *El Avaro* (compañía 611 teatro), *Vía muerta* (Teatro de batalla) o *Una buena afeitada* para la organización Teatro por la identidad. Ha desarrollado un amplio trabajo como ayudante de dirección, destacando *La gran Cenobia*, pieza seleccionada en el Festival de Teatro Clásico de Almagro. Actualmente es ayudante de Guillermo Heras en su proyecto en relación a la figura de Passolini.

Junto a él inician un nuevo proyecto escénico, *La Ronda* del dramaturgo austríaco Arthur Schnitzler. Adaptan el texto, acotando la puesta en escena a una hora y cuarenta y cinco minutos y establecen similitudes con el momento actual, donde la crisis está presente y la reflexión no debe perderse. Una pieza justificada para cualquier espacio comprometido con el arte y la sociedad. Un ti vivo de personajes donde lo humano, lo social y lo económico giran tejiendo una interconexión de identidades. Un objetivo que no da lugar a la indiferencia, como sucedió en la originaria controversia en la Viena de 1900, que produjo su censura en Austria y Alemania.

Schnitzler muestra en sus obras gran interés por el erotismo, la muerte y la psicología en su afán por profundizar por la complejidad psicológica. *La Ronda* es un ejemplo de la temática schnitzleriana expuesta en un ciclo de diez piezas dramáticas de un solo acto, cada una de las cuales está protagonizada por una pareja de amantes, de tal forma que uno de los integrantes de la pareja se repite en dos escenas sucesivas, en una especie de danza de los emparejamientos sexuales. Se pone de manifiesto la supremacía del instinto sexual sobre las convenciones sociales, ya que, en varias de las piezas, los amantes son de muy diferente extracción social. Los personajes giran unidos bajo un mismo objetivo: la



búsqueda del otro. Seducción, mentira, amor, erotismo y juego son los principales ingredientes de una obra que nos enseña que, bajo los vestidos, todos somos iguales, y que no siempre bajo los mejores trajes se esconden virtudes.



Cartel de *La Ronda*, El Arrabal 2009, Desvío 21

Los ensayos de la nueva producción se realizan durante el inicio de 2009 en el Centro Cultural Villa de Vallecas. Debido a las necesidades técnicas y de reparto se realiza un casting para incorporar nuevos actores en la compañía para *La Ronda*. Se elige a Raquel Santamaría, actriz de origen burgalés y residente en Madrid, quien ha recibido formación en escuelas como *Réplika*, Claudia Fres y Cristina Rota. Camilo Vasquez caracteriza el personaje del soldado, el marido y el conde, Ángela Boix el de la prostituta, la joven esposa y la actriz, Rodrigo Ramírez el del señorito y el poeta y Raquel Santamaría interpreta a la criada y la muchachita ingenua.

La obra demanda colaboraciones específicas y pasan simultáneamente a formar parte del equipo Bengoa Vázquez (escenografía y vestuario), Fernando



Álvarez Lozano (espacio sonoro, música) y Merlina Brujas (fotografía). Manuel Díez Rubio (iluminación) y Desvío 21 (diseño gráfico y web) continúan junto al Arrabal tras la obra *Pisar el palito*.

*La Ronda* es un texto que, a pesar de haber sido escrito hace décadas, posee un evidente contenido actual. Nos muestra con maestría un mundo de crisis en el que la diferencia de clases sociales, cada vez más palpable, provoca la separación antinatural entre los seres humanos. La sexualidad derriba dichas barreras sociales y, por un instante, logra unir a los individuos. La adaptación de dicho texto dirigido por Hernández-Simón pretende ser el análisis de una sociedad deshumanizada, que funcionando como una maquinaria perfecta, creando una falsa sensación de libertad para después decidir la utilidad y la posición que cada uno de nosotros ocuparemos dentro de sus engranajes. En realidad, nuestra única libertad en este juego social reside en elegir devorar o ser devorados. Se trata de una temática que irrumpe con fuerza y cuya puesta en escena puede remitir al espectador a obras pictóricas como las de Goya, Schiele, Kokoschka, etc., e incluso, a textos de gran contundencia como *La deshumanización del arte* y *La rebelión de las masas* de Ortega y Gasset, *La sociedad del espectáculo* de Guy Debord o *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica* de Walter Benjamin. *La Ronda* tiene previsto su estreno en Madrid en la primavera de 2009 para posteriormente ampliar el círculo *arrabalero* a otras ciudades de España.

El Arrabal ha sembrado poco a poco su terreno para poder obtener el respectivo fruto, y con paciencia, se ha preparado para mostrarlo al público con ilusión, siguiendo los pasos que el propio Arthur Schintzler apuntaba: "Estar preparado es importante, saber esperar lo es aún más, pero aprovechar el momento adecuado es la clave de la vida".

<http://www.elarrabalteatro.com/>  
[info@elarrabalteatro.com](mailto:info@elarrabalteatro.com)

**Palabras clave:** Arrabal-Gambaro- Schintzler- *La ronda*- *Pisar el palito*

**Keywords:** Arrabal-Gambaro- Schintzler- *La ronda*- *Pisar el palito*